

Poemas

[Es la lanzadera de los versos]

Es la lanzadera de los versos
el telar del mal
el zig-zag sonriente
de los puntos de sutura.
Si el mundo es un trapo mojado
empapado de muerte,
cóselo dulcemente
no lo aprietes
no hagas salir la substancia
que lo tiene enlazado
contén el aliento
haz pasar el hilo
ata si puedes ese agua
al zurcido visible
que afea mi chaqueta.

Aperçu

Sólo la loca excrecencia.
O. Mandel' Štam

La solitaria, el parásito
el gorrón y el saprófito,
el cáncer, nacen de organismos
que incuban su mismo fin
como la música de Occidente.
Primero la gemación
de tímidas disonancias, luego las metástasis

que invaden el cuerpo sonoro y lo disgregan,
 corrupción prodigiosa y vergel
 de muerte. Es la historia de una catástrofe tonal,
 células arrítmicas, superfetaciones,
 o sea el Secuestrador (y el cáncer
 siempre secuestra su propio vehículo).
 He aquí la tierra, pobre avión
 en poder de un pasajero armado.
 Estaba en la cama de un consultorio,
 escondido detrás de un biombo.
 «Antígona», «Sí», «¿Estás aquí?», «Sí, aquí».
 Las vértebras, las vértebras.
 Y empiezan a conversar entre ellos,
 dos viejos, dos voces de viejos.
 Porque una voz envejece,
 también en el sonido está el hueso del tiempo
 también en el aliento. Soplaban, y había
 dentro un eco de sí mismo,
 un eco que precedía a la dicción.
 Algo roto y desencajado, la médula
 sacada de la espina dorsal y
 desenvainada como una espada rutilante,
 voz-esqueleto
 vértebra de la voz.

Punto y aparte

Ahora vamos por la nieve
 fresca
 ahora resbalamos pero
 doblar
 en esta nube de luz y de aire
 fresco
 pero doblar es difícil
 doblar

Carta sobre la invasión de los dinosaurios

¿Qué líneas nos unen a este Valhala zoomorfo
 que atraviesa las eras para brotar entre los juegos de los niños,
 con sus héroes postrados, aberrantes, acorazados por capas
 epiteliales, ramificaciones ortopédicas, apéndices caudales?
 Bestias, pero nada bestial queda
 en los ojos donde pasa desarmada la pena
 de una especie destinada a la extinción.
 El gran silencio de la sangre
 pesa sobre estos huérfanos del futuro
 y los hace tristes animales de despedida,
 fieras de la melancolía, criaturas agónicas.
 Detrás de su fijeza de tótem
 la gota negra de la mirada lleva
 una extenuada dulzura liminal,
 una pasiva potencia inexplicada,
 una violencia sin genealogía.
 Y entonces no brames, Tyrannosaurus Rex, pero deja,
 entre el pedrisco de la corteza cerebral,
 sobre el repiqueteante chasis de la caja torácica,
 desde el árbol copudo y ventilado de tu sistema nervioso central,
 deja brillar inerme la pupila
 lejana e imborrable de la infancia.

Olas

I

Estudio del trazado de la ola:
 la curvatura de su empuje,
 la flexión de su línea.
 Soplo o suspiro.
 Todo sujeto a cálculo.
 Medida.

II

Pétalo de la huella
una ola digital:
curva que se propaga
emisión de sí.
El empuje que se extingue
en la orilla de la nada:
espuma que no tiene arena
remisión de sí.

Difamaciones

Para Pierpaolo Pasolini

Habría amenazado a un gasolinero
con la pistola cargada
de un proyectil de oro.
¡Cineasta y poeta, orfebre y ogro!
¿Pero qué contestar a esta acusación,
el arma o su bala?
¿Santa Romana Iglesia o el rui señor?
Aquel tiro nunca disparado atraviesa su obra
doblegándola a un doble oxímoron,
fantástico fantasma de violencia
y piedad, de sangre y de laurel.

Sobre un poema de Giudici

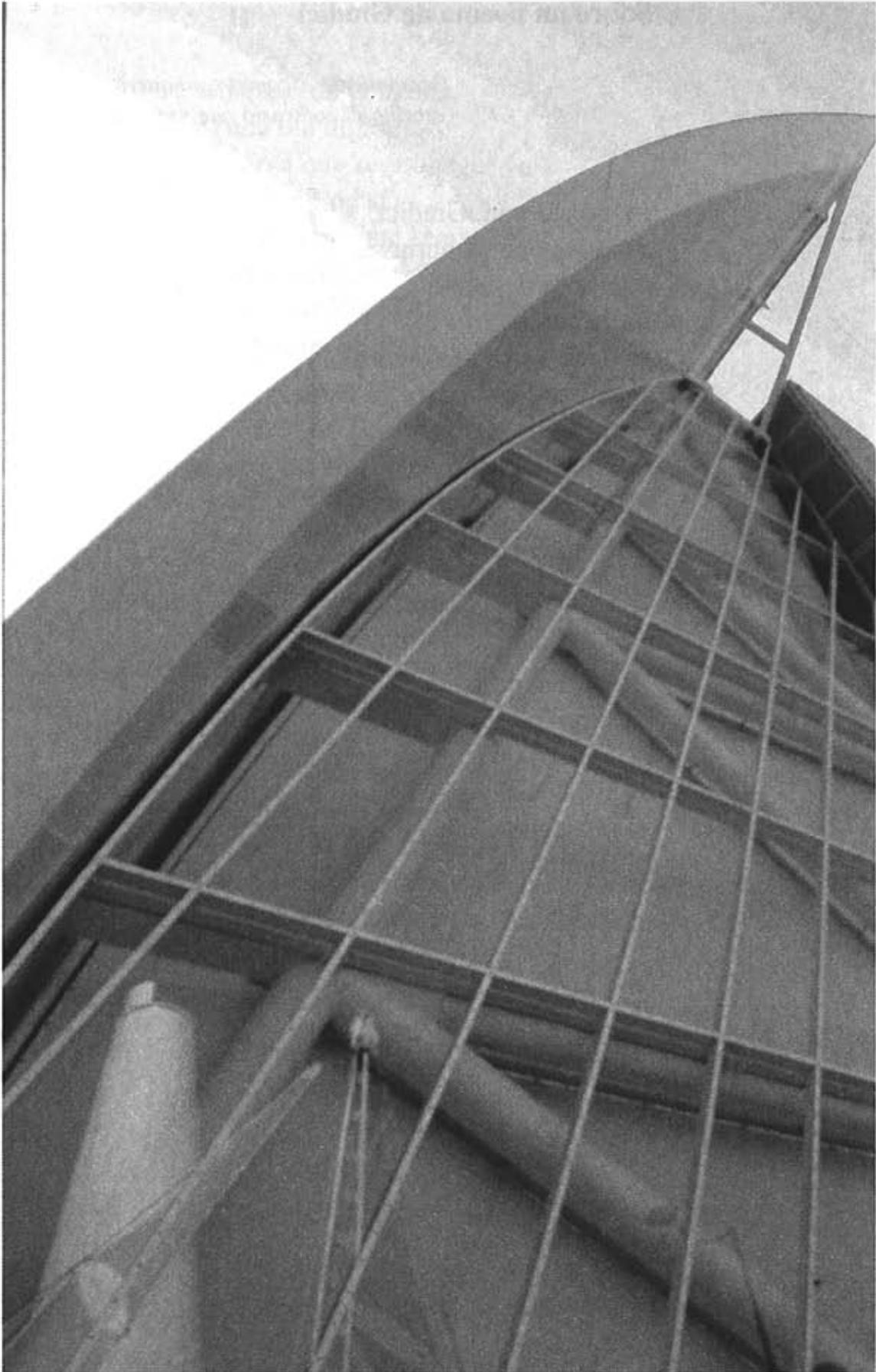
*Pensamiento escapado, yo quería escribirlo;
escribo al contrario que se me ha escapado.*

Pascal

¿Y dónde van, Giudici,
aquellos versos-burbujas
liberados del hielo
hacia arriba?
¿Dónde van a agazaparse
cuando, al contrario, ya listos,
el autor los olvida?
¿Se quedan acurrucados en las grietas,
se aprietan, se calientan
para pasar la noche?
¿O abandonan su tarea,
renuncian a la empresa
y vuelven atrás al punto de partida?
¿Resisten, desisten
nuestros versos perdidos?
Los querría pacientes, comprensivos,
dispuestos al perdón a quien los deja
en una aguja de hielo, expuestos
en la altura.

Valerio Magrelli

Traducción de Emilio Coco



Detalle del Pabellón de Dinamarca (Sevilla, 1992)